



La crónica en la encrucijada de la subjetividad: periodismo, autobiografía y literatura

Ariel Idez¹
Universidad de Buenos Aires
arielidez@gmail.com

Resumen: El presente trabajo se propone como una indagación en el género de la crónica periodística a partir del cruce que éste opera entre el discurso referencial del periodismo y la puesta en juego de una subjetividad propia de los géneros autobiográficos. Dado que podemos considerar a la crónica como un género híbrido, que se sitúa en las fronteras lábiles del periodismo y la literatura, se lo estudiará poniéndolo en relación con los pactos de lectura que instauran el discurso autobiográfico y el periodístico, a partir de los avances teóricos de autores como Philippe Lejeune, Jean-Philippe Miraux, Michel Foucault y Paul De Man, entre otros dedicados al estudio del género autobiográfico y Eliseo Verón y Stella Martini entre los que abordaron el contrato de lectura periodístico. El objetivo del trabajo será avanzar hacia el discernimiento de un contrato de lectura propio del género crónica, a partir del cual estos textos construyen un verosímil propio, vinculado tanto con la referencialidad de su discurso como con la construcción de la mirada subjetiva de su autor.

Palabras clave: Crónica - Contrato de lectura - Autobiografía - Periodismo

Abstract: This paper is intended as an inquiry into the genre of news story from crossing it operates between referential discourse of journalism and the stakes of its own subjectivity autobiographical genres. Since we can consider the chronicle as a hybrid genre , which is situated in labile boundaries of journalism and literature , we will consider putting it in connection with the covenants of reading that establish the autobiographical speech and journalism , from the progress authors theorists as Philippe Lejeune, Jean -Philippe Miraux , Michel Foucault and Paul de Man , among others devoted to the study of the autobiographical genre and Eliseo Verón and Stella Martini addressed including reading the contract newsworthy . The objective of this work is to move towards the discernment of a contract chronic own reading genre, from which these texts construct their own plausible, linked both referentiality of his speech as the construction of the gaze opinion of its author.

Keywords: Chronic - Contract Reading - Autobiography - Journalism

¹ **Ariel Idez** es Licenciado en Ciencias de la Comunicación (Uba) y doctorando en Ciencias Sociales (UBA). Ha publicado su tesis de licenciatura (*Literal, la vanguardia intrigante*, Prometeo 2010).

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

No obstante su valor literario, no podemos dejar de pensar a la crónica periodístico-literaria como un discurso verosímil que pretende dar cuenta de un referente “real”. Si atendemos a la particular negociación que entabla la crónica entre las economías de la información y de la ficción, tendremos que pensar en un régimen específico de construcción de la verosimilitud de su discurso, para decirlo en otras palabras: ¿Por qué una crónica será leída como un texto que trata sobre acontecimientos reales tramados con recursos propios de la ficción sin que esos recursos se deslicen al referente y éste sea leído cómo ficcional? Soy consciente de que a partir de este problema y al formular esta pregunta estoy introduciéndome el campo de la recepción. En el contrato de lectura encontramos un concepto teórico idóneo para indagar la recepción de un género específico.

Para explorar más a fondo la recepción de la crónica entonces cabe preguntarse por sus modalidades enunciativas e intentar prescribir un contrato de lectura propio del género. El contrato de lectura ha sido formulado por Eliseo Verón (2011) como un nexo sostenido en el tiempo entre un soporte mediático y su receptor. Esta relación se articula en el plano de la enunciación, es decir, de las modalidades de decir del texto y, cómo señala Martini (2004, p. 106) “Se lo puede explicar como un acuerdo estrictamente delimitado por cómo un texto periodístico construye la información, y cómo se significa como verosímil”. Esto resulta clave para la circulación social del discurso informativo, dado que, si bien se trata de un discurso sometido a verificación, el lector no cuenta con el tiempo ni la competencia para realizar este trabajo sobre el ingente volumen de información que contiene un medio, por lo que el discurso informativo pasará por “discurso verdadero” si bien es sabido que no se trata de un discurso verdadero sino de un discurso verosímil, es decir “sin ser verdadero, sería el discurso que se asemeja a lo real” (Kristeva, 1972: 65). Por lo tanto, el consumo y la circulación del discurso informativo como información veraz sobre la “realidad” se asienta en un conjunto de operaciones y modalizaciones sobre el lenguaje y la imagen (en la prensa gráfica) como por ejemplo el ocultamiento



III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

del sujeto de la enunciación a través de un registro impersonal, que omita el uso de la primera persona con la única excepción de los segmentos de discurso referido como los testimonios de las fuentes. Este tipo de operaciones remiten al verosímil de la objetividad, sostenido sobre una concepción ingenua del lenguaje como reflejo de la realidad (que en términos de sentido común se traduciría en la creencia de que los medios se limitan a “contar lo que pasa”).

La crónica en cambio, incorpora decisivamente al sujeto del enunciado en su discurso y si atendemos a sus rasgos característicos podemos observar que está bastante próxima al género autobiográfico. Puede resultar de interés entonces relevar qué tipo de pacto de lectura presentan los textos autobiográficos a sus lectores y compararlo con el de la crónica. Philippe Lejeune (48), en un texto ya clásico sobre el tema, precisamente llamado “El pacto autobiográfico” define la autobiografía como una fusión entre autor, narrador y personaje. En la crónica observamos la fusión entre autor y narrador y en ocasiones también autor-narrador-personaje, especialmente en el género conocido como “gonzo”, en el que el autor pone en juego su cuerpo al atravesar la experiencia que decide narrar y se coloca en el lugar del personaje del texto. Aunque esta fusión no sea siempre completa para la crónica (muchas veces se trata de narrar la historia de otro personaje), el grado de subjetividad puesto en juego habilita la puesta en relación con el contrato de lectura autobiográfico.

Como explica Lejeune (50) siguiendo a Benveniste, a nivel del enunciado la primera persona señala la identidad del sujeto de la enunciación y del sujeto del enunciado, lo que lleva al nombre propio (al que ese “yo” remite por fuera del texto). “En el nombre propio es donde persona y discurso se articulan antes incluso de articularse en la primera persona”. El nombre propio en la autobiografía conduce, a su vez, a la figura del autor: “única señal en el texto de una realidad extratextual indudable, que envía a una persona real” (Lejeune 51). Cómo explica Lejeune, el autor se encuentra en un intersticio: “A caballo entre lo extratextual y el texto, el autor es la línea de contacto entre ambos” (*ibid.*). A continuación Lejeune se pregunta cómo puede distinguirse



III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECD

entre la autobiografía y la novela autobiográfica, su respuesta nos parece muy significativa para nuestro propio estudio, ya que el autor admite que: “si permanecemos en el plano del análisis interno del texto, no hay diferencia alguna. Todos los procedimientos que emplea la autobiografía para convencernos de la autenticidad de su narración, la novela puede imitarlos, y lo ha hecho con frecuencia” (52). Incluso, me atrevería a decir que los procedimientos que verosimilizan textos referenciales como la autobiografía o la crónica son probados antes en textos de ficción como novelas o relatos, además de tener un carácter histórico. La respuesta de Lejeune para diferenciar estas dos clases de textos es apelar al pacto de lectura: “El pacto autobiográfico es la afirmación en el texto de esta identidad (i.e. identidad autor-narrador-personaje)” (52-53) y su importancia crucial radica en que a fin de cuentas determina la actitud del lector con respecto al texto. Del mismo modo podemos pensar la importancia del pacto de lectura de la crónica, en la medida en que la experiencia del cronista es inverificable y los datos y detalles de las descripciones desplegadas en la crónica, lo mismo que la información que contiene el texto podrían ser meros “efectos de realidad” a mano de cualquier texto de ficción realista. En la crónica es la figura del autor sobre la que se construye el contrato de lectura, en la medida en que un texto informativo puede ser verificado (con respecto a la información que contiene) pero la forma personal y particular en la que un sujeto experimenta un acontecimiento y después lo narra no admite más verificaciones que el hecho de que esa persona haya atravesado la experiencia y la narre desde su punto de vista tal como la ha experimentado y eso sólo puede sostenerse sobre un pacto de lectura. Por parte del cronista, con respecto a que lo que está contando realmente le ha sucedido y con respecto al lector en realizar una lectura en esa clave referencial. Tal vez por eso es muy común leer noticias sin firma y rarísimo leer una crónica anónima. Es por tanto el cuerpo del cronista el que soporta el contrato de lectura de la crónica, en tanto “ha estado ahí”. Tal vez a este rasgo obedezca la impronta “sensorio-perceptiva” de la crónica y por eso la construcción del *in situ* resulta una de sus características más

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

reconocibles, en tanto refuerza el pacto de lectura (el texto refuerza en sus marcas de “presencia del cronista” el pacto de lectura en tanto reenvía a través de ese yo testigo, presente, al autor del texto). Al igual que la autobiografía, la crónica pertenece al campo de la literatura referencial. Lejeune efectúa al respecto una extraña división entre “pacto autobiográfico” y “pacto referencial” (cuando en realidad uno es consecuencia del otro: porque hay “pacto autobiográfico” y el yo es reenviado al nombre propio de un autor podemos hablar de pacto referencial de lectura. El problema podría estar en el carácter de verificabilidad que Lejeune le otorga al pacto referencial:

Por oposición a las formas de la ficción, la biografía y la autobiografía son textos *referenciales*: de la misma manera que el discurso científico o histórico, pretenden aportar una información sobre una “realidad” exterior al texto y se someten, por lo tanto, a una prueba de *verificación*. (Lejeune 57).

Lejeune trata de diferenciar ambos pactos adjudicándolos a los distintos sujetos de la enunciación (aunque justamente éstos están fusionados en la autobiografía) “El pacto referencial, en el caso de la autobiografía, es en general, coextensivo con el pacto autobiográfico, siendo difíciles de disociar, como lo son el sujeto de la enunciación y el del sujeto del enunciado en la primera persona” (*ibid.*). El de la verificación (que como enseña Benjamin es parte de la lógica informativa) no parece un criterio propicio para evaluar el pacto de lectura autobiográfico y el de la crónica. En estos casos, más bien, la lectura en clave referencial se instaure de antemano, a través del pacto de lectura autobiográfico, soportado por el “nombre propio” y a través de éste, por el cuerpo del cronista en la crónica. Si se somete el texto a un proceso de verificación y se demuestra que el autor inventó parte del relato, se frustra todo el texto, porque todo el contrato es puesto en duda y el texto deberá ser leído en otra clave (como un texto de ficción, por ejemplo). Esto nos remite, otra vez, a la experiencia (inverificable, como nos recuerda Benjamin) como garante de la verdad del texto. Es la misma clave que encuentra Jean-Phillipe Miraux cuando se hace la pregunta sobre qué garantiza la verdad en un texto autobiográfico: “¿Cómo escribir la absoluta verdad cuando el tiempo ha

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

encubierto los actos y las relaciones, más aún, cuando se hace una obra a partir de la propia vida?” (Miroux 54) Su respuesta apela al valor de la experiencia y la memoria como garantía de la veracidad de lo narrado en los textos de corte autobiográfico: la objetividad no resulta, entonces, apropiada: el movimiento de la escritura sigue al movimiento de la subjetividad interior que *experimentan* los hechos, los actos, los sentimientos, como verdaderos, como conformes a lo que el yo quiere evocar. Lo que garantiza una forma de verdad a los acontecimientos relatados es la certeza de haberlos vivido como tales, de haberlos percibido como tales; más aún, de haberlos recordado como tales. (Miroux 55).

¿Pero cómo conciliar las pretensiones de objetividad con el ejercicio de la memoria sobre la experiencia, en el plano de la subjetividad más absoluta? O para decirlo de otro modo ¿Qué especificidad, qué tipo de saber puede ofrecer la escritura de la crónica frente a la verificabilidad del discurso informativo? Lejèune realiza otra división mucho más productiva al respecto, cuando se refiere a lo real en tanto “modelo”:

Por “modelo” yo entiendo lo real al que el enunciado quiere *parecerse*. ... El parecido puede darse en dos niveles: en el modo negativo (al nivel de los elementos de la narración) interviene el criterio de la *exactitud*; en el modo positivo (y al nivel del conjunto de la narración) interviene lo que llamaremos la *fidelidad*. La exactitud concierne a la *información*; la fidelidad, a la *significación*. (57)

El discurso autobiográfico y el de la crónica operarían entonces bajo una relación de *fidelidad* y no de exactitud (verificable) con respecto al material narrado. La fidelidad estaría operando no a favor de una exactitud propia de la función informativa sino en virtud de producir una significación, de generar un sentido a través del orden del relato. A esto mismo apela Miroux, citando el ensayo de Jorge Semprún, *La escritura o la vida*, cuando afirma: “Únicamente el artificio de un relato logrado conseguirá transmitir parcialmente la verdad del testimonio”. (Miroux 46). Esta capacidad de elaborar una significación sobre el material de la experiencia (en lugar de una información sobre datos relevados)



es lo que confiere a la crónica su principal atributo: el de elaborar un sentido a través de la narración de los acontecimientos, o, como diría Hyden White para la escritura histórica, a través de una “narrativización”:

La principal forma por la que se impone significado a los acontecimientos históricos es a través de la narrativización. La escritura histórica es un medio de producción de significado. Es una ilusión pensar que los historiadores sólo desean contar la verdad acerca del pasado. Ellos también quieren, lo sepan o no, pero en cualquier caso deberían querer dotar al pasado de significado²(52).

Por tanto, estamos en condiciones de afirmar que el carácter de discurso referencial de la crónica no se sostiene sobre una probable verificabilidad de la información que contiene, sino sobre un pacto de lectura en el que autor y narrador se fusionan en el “yo” del texto. El anclaje del narrador con el autor, a través del nombre propio, es reforzado en la crónica en los paratextos, que suelen orientar la lectura en una clave referencial, apelando a la denominación del texto bajo el rótulo genérico de crónica, e incluyendo información sobre los datos biográficos del autor y detalles sobre la investigación realizada previa a la escritura de su texto. En virtud de sus operaciones retóricas y la utilización de los recursos de la ficción para narrar acontecimientos reales, resulta muy difícil (sino imposible) distinguir una crónica de un texto ficcional realista en el plano del discurso. La lectura estará por tanto orientada a partir del pacto de lectura, cuyos términos suelen estar explicitados en los paratextos y en la experiencia del lector con otros textos del mismo género. En el plano discursivo, una de las garantías de la verosimilitud del texto estará dada por un “préstamo” de la autobiografía y se desprenderá de la fusión entre el autor, el narrador y el personaje. A partir de esta fusión será la experiencia de esta triple entidad fusionada (que reenvía del personaje al narrador y de éste a la persona “real”) una de las garantías más sólidas de la veracidad de los hechos narrados. Para sostenerlo el narrador construirá dentro del texto un dispositivo del “*in situ*” que

² He intentado un estudio de la crónica desde la perspectiva teórica de la teoría de prefiguración tropológica de Hyden White en Idez "Narrar la realidad con recursos de la ficción: aportes de Hyden White al estudio de la crónica periodístico-literaria y la no-ficción" en *Publicación de Actas Jornadas Hyden White* (en prensa).

dé cuenta de su cualidad de testigo o participe de los hechos narrados. Esta estrategia no obstante, no apelará al “privilegio epistémico” del testimonio sino, al contrario, evitará (y denunciará, por contraste) tanto esa lectura como la construcción de “una mirada desde ningún lugar” propia del discurso periodístico impersonal. Al asumir su punto de mira y de escucha y la contingencia y arbitrariedad de su experiencia tanto como su operación de montaje y narrativización de los materiales, el cronista asume su versión como una de tantas posibles, evitando la pretensión de una verdad absoluta, al tiempo que, mediante los mecanismos de la narrativización le otorga sentido a esos acontecimientos, tramándolos como hechos y propone, a través de ese relato y del uso de las figuras retóricas de la ficción y las estrategias argumentativas del ensayo, un sentido posible para interpretarlos.

Bibliografía

Benjamin, Walter, (1999) “El narrador” en *Iluminaciones IV* (2ª ed.), Madrid, Taurus.

Lejeune, Phillipe (1991) “El pacto autobiográfico” en AAVV “La autobiografía y sus problemas teóricos”, Suplemento 29 de *Antropos*, Barcelona.

Martini, Stella, (2000) *Periodismo, noticia y noticiabilidad*, (1ª ed.) Buenos Aires, Norma.

Miroux, Jean Phillipe, (2005) *La autobiografía : las escrituras del yo* (1ª ed.) Buenos Aires, Nueva Visión.

Tozzi, Verónica, (2009) *La historia según la nueva filosofía de la historia* (1ª ed.) Buenos Aires, Prometeo.

Verón Eliseo, “El análisis del “Contrato de lectura”, un nuevo método para los estudios del posicionamiento de los soportes en los media”, disponible online en www.geocities.com/.../Veron_Eliseo_Analisis_del_contrato_de_lectura.rtf

White, Hayden, *El texto histórico como artefacto literario*, 1ª ed. Barcelona, Paidós, 2003.